

Manuel Poggio Capote, Víctor J. Hernández Correa y Antonio Lorenzo Tena. *Los carteles de la Bajada de la Virgen*. [Santa Cruz de La Palma]: Cabildo Insular de La Palma, 2020. 163 p. il. (Lecturas; 2). ISBN 978-89-8764-99-6.

En el Real Santuario de Nuestra Señora de las Nieves existen dos tablas en las que su autor quiso reflejar los hechos milagrosos de la nieve, atribuidos a la intercesión de la virgen: el del monte Esquilino, en Roma, y el del volcán de Martín de 1646, en la isla de La Palma, cuyo lema, de este último óleo reza: «Los vecinos de la Ciudad trajeron en procesión a Nuestra Señora de las Nieves, imagen muy milagrosa y al otro día, caso admirable, el volcán amaneció cubierto de nieve». A título de curiosidad, y sin ser una casualidad por la reciente erupción del Tajogaite, en Cum-

bre Vieja, les anticipo que la alegoría mariana a la que me refiero es el primer antecedente iconográfico que se muestra en esta monografía *Los carteles de la Bajada de la Virgen*.

No cabe duda que una de las estampas más reconocidas y de mayor penetración social de las fiestas lustrales es el del cartel anunciador. Es de justicia reconocer la amplia difusión y proyección que supone para la cita mariana. Su alcance e influencia confieren al cartel la categoría de auténtico emblema, pues tanto estas láminas anunciadoras como los programas de actos suelen guardarse, quinquenio tras quinquenio, como recuerdo de unos festejos que, nunca mejor dicho, *son memorables*. A lo largo de casi ciento cincuenta años, las fiestas mayores de La Palma han generado una cuarentena de obras de esta tipología: desde las inaugurales impresas en el tercio final del siglo XIX hasta las más recientes elaboradas con tecnología digital.

Se cuenta que mediada la década de los años treinta del siglo XIX, el que fuera teniente coronel de nuestras milicias y gobernador militar de La Palma, José García de Aguiar y Pérez (1800-1850) inició en esta isla el arte de imprimir. A la vuelta de un viaje a París, se trajo una colección de tipos de imprenta, origen de los primeros recibos, folletos, programas, cartillas escolares y hojas volanderas de carácter político publicadas en esta isla. He de reconocer que siento una especial inclinación por este personaje, que habiendo sido heredero en el término de El Cantillo, en Breña Baja, de la casa edificada por Vicente García Aguiar y Carballo (1763-1811), disfrutó de ella largas temporadas, hasta el punto de que la hacienda, aún hoy, se conoce como *casa Mascareñas*, apellido de su esposa.

Años más tarde, en 1863, el abogado y periodista Faustino Méndez Cabezola (1836-1880) compró en Londres, la que ya sería una tipografía completa, con el ánimo de publicar el semanario *El Time*, considerado el primer periódico impreso de La Palma, una publicación que tuvo como director a Antonio Rodríguez López (1836-1901), autor del actual libreto del Diálogo entre el Castillo y la Nave, uno de los números populares y representativos de la Bajada de la Virgen, así como numerosos carros alegóricos estrenados entre 1855 y 1915.

De aquellos ejemplares iniciales de estampación tipográfica se llegó al período crepuscular a la segunda mitad del Novecientos e inicios de la actual centuria con unos carteles anunciadores que han pasado en los últimos años del arte de la ilustración a la hegemonía del diseño gráfico. Y, en su recorrido, ha de establecerse una distinción entre la llamada serie oficial publicada por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, bien a través de su Comisión de la Bajada de la Virgen, del Patronato Municipal o del actual Organismo Autónomo Local, y aquellos otros de impronta religiosa auspiciados por las autoridades eclesiásticas y surgidos a partir de 1985. Destaquemos asimismo la serie producida por el colectivo artístico El Taller en las «bajadas» de 1985 y 1990 y, de manera más esporádica, una más en la del 2000.

La monografía *Los carteles de la Bajada de la Virgen* tiene «tres padres»: Manuel Poggio Capote, Víctor J. Hernández Correa y Antonio Lorenzo Tena, tres investigadores conocedores de nuestras cosas que una vez más han demostrado ser dignos de la consideración que se les tiene. Y *la madre*, la madre que alumbró es la

cultura a través del Cabildo Insular de La Palma cuya consejería del ramo la dirige Jovita Monterrey Yanes, autora del prólogo. Por eso, podríamos afirmar que este nuevo libro *es un hijo más* que honra la trayectoria investigadora de sus tres autores, incansables buscadores de las verdades que duermen la larga siesta de los siglos, indagando en el desván de los recuerdos o adentrándose en las oscuras páginas de una historia heredada, pero siempre incompleta.

A veces pienso que si nuestra inteligencia se conformara con las enseñanzas limitadas de cosas ya sabidas en las que nos educan e instruyen nuestros padres, maestros, profesores, y aquellos que nos rodean, muy poco avanzaríamos. La intuición es mucho más lista. Tal vez por eso, Poggio Capote, Hernández Correa y Lorenzo Tena entienden que su creatividad está ligada a la continua búsqueda, y que su instinto investigador aporta a la sociedad tanto o más que su intelecto: ese va a ser su legado. Sin duda, la aportación es la suficientemente valiosa, no solo por la determinación a la hora de hacerlo, sino porque el resultado, desde los antecedentes iconográficos hasta las biografías de sus diseñadores y la ficha técnica de cada una de las obras, aporta una mirada objetiva, que se asienta en un lugar determinado con el paradigma de «lo local o lo insular» de nuestros festejos lustrales. Además, los autores no se limitan a la exposición escueta de los hechos, sino qué tirando del hilo de la madeja investigadora, cuentan historias paralelas en relación con los carteles o con los números más significativos de los festejos. De ahí, que este libro debamos valorarlo, reconociendo el extraordinario talento de sus autores y, después de haberlo hecho, graduando la utilidad de la obra por el caudal informativo que pone a nuestro alcance. Poggio Capote, Hernández Correa y Lorenzo Tena han llegado hasta donde los carteles lustrales y los emblemas marianos hunden sus raíces. Y el material recopilado permitirá a partir de ahora llegar a la conclusión de que este libro «es una alhaja sobre otra alhaja, una joya sobre otra joya». En contraposición y por la temática abordada en una obra como esta sí debe indicarse que se echa en falta la magia del color. Sin embargo, ante la cantidad de notas a pie de página (las fuentes referidas son muchas y variadas), hemos de reconocer que los archivos han sido sabios y generosos con los tres autores. Además, es de justicia resaltar que la maquetación, fotocomposición e impresión han corrido a cargo de empresas locales: Azul Atlántico y Litografía La Palma.

En cierta manera se trata también de una obra que emana y que debe relacionarse con los dos congresos internacionales celebrados hasta ahora sobre la Bajada de la Virgen, el primero en 2017 y el segundo en 2020. De ahí, que resulte difícil por no decir imposible, separar este libro del papel investigador proyectados en los citados encuentros académicos.

Se afirma que cada obra tiene sus lectores. Los hechos puntuales que se analizan en este trabajo forman parte de nuestra identidad cultural y disponen, como marco de referencia, la fuerza de una larga tradición festiva. Aunque no es una idea unánimemente aceptada, subrayo la teoría literaria sobre «la desaparición del autor», una premisa con la que se pretende explicar que un texto, una vez escrito, deja de pertenecer a su autor o autores. De inmediato pasa al mundo de la cultura y, una vez en él, dependerá del lector. Por eso, lo verdaderamente importante de los libros es satisfacer la curiosidad de los lectores. El trabajo *Los carteles de la Bajada de la*

*Virgen* está escrito y ahora llega a sus destinatarios, lectores que de antemano parecen dispuestos a ojear (sin hache) y examinar los textos e ilustraciones con el ánimo de conocer las conclusiones de sus responsables, ante las preguntas que toda investigación, por modesta que sea, responde. Porque lo importante de los libros es, repito, satisfacer esa curiosidad. Por ello seamos partícipes de sus contenidos para no sentirnos reflejados en aquella tremenda y ya célebre frase del poeta de las cosas simples, Mario Quintana, cuando dijo que «los verdaderos analfabetos son aquellos que aprendieron a leer y no leen».

JULIO M. MARANTE DÍAZ